

El cocuyo y la mora

Cuento de la tribu pemón



pasos
de luna



El cocuyo y la mora

Cuento de la tribu pemón



Recopilación: Fray Cesáreo de Armellada

Adaptación: Kurusa y Verónica Uribe

Ilustraciones: Amelie Areco



COLOFÓN S.A. DE C.V.

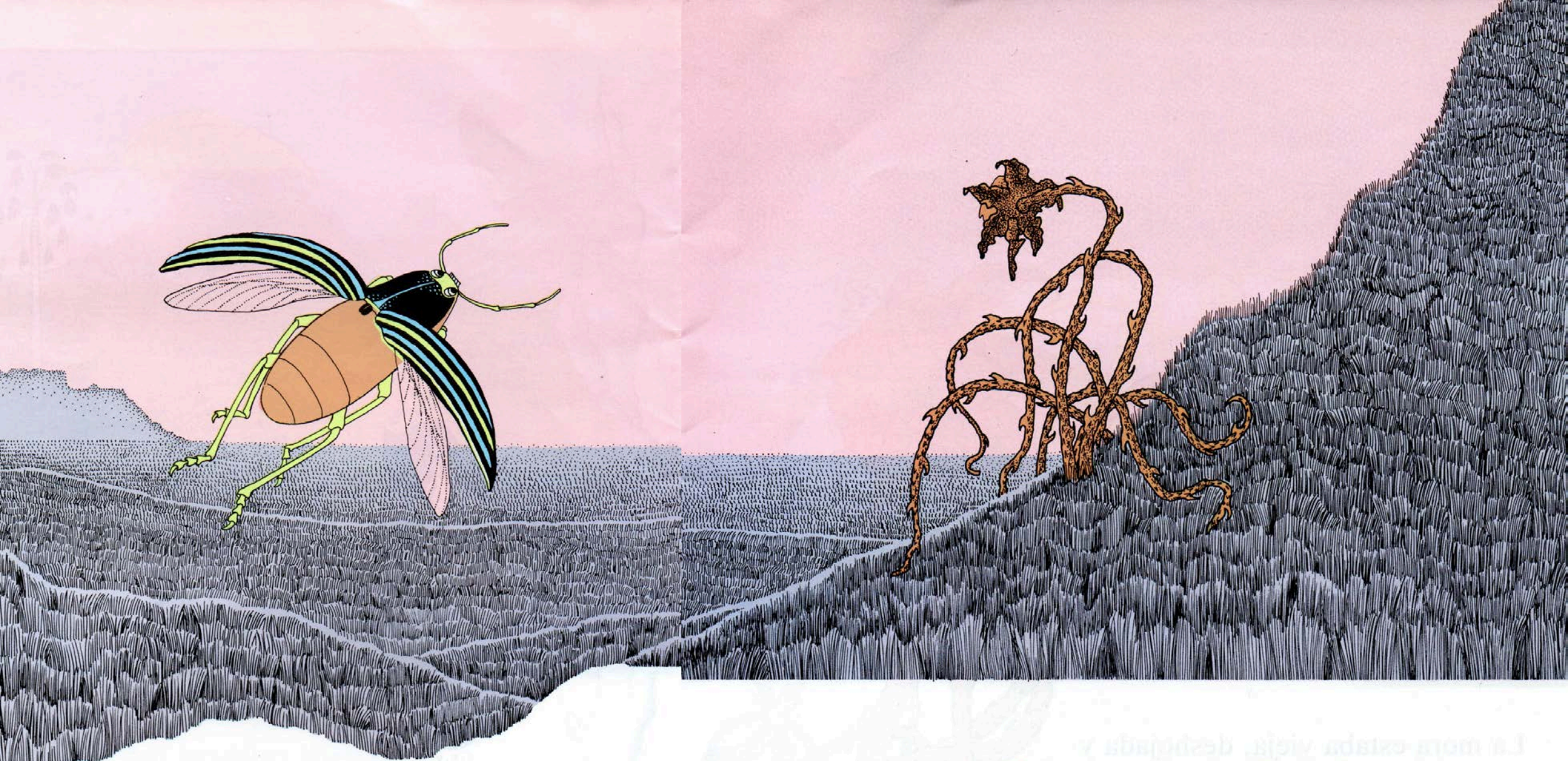
Libros del Rincón



SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN
PÚBLICA | SEP



Un gran cocuyo salió de viaje
a visitar a unos tíos que vivían muy lejos,
al otro lado de la sabana.



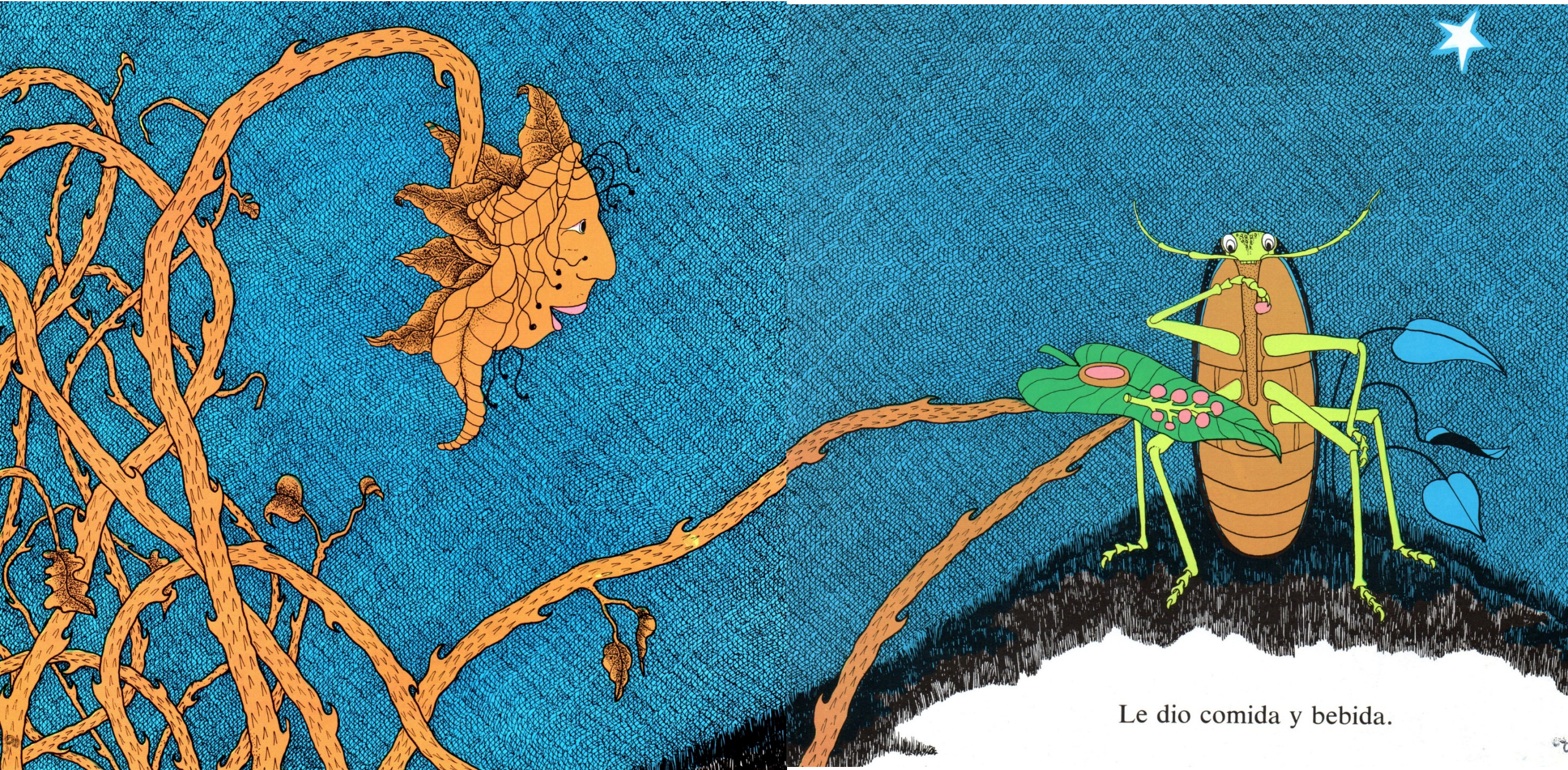
Volando, volando, llegó al atardecer
a un cerro donde vivía una mora.
Se sentía cansado y soñoliento
y decidió quedarse allí a pasar la noche.



La mora estaba vieja, deshojada y encorvada y de sus ramas asomaban unos dientazos muy feos. El cocuyo se acercó buscando un sitio para dormir.



A la mora le gustó la manera de volar, el zumbido de las alas y los ojos brillantes del cocuyo y empezó a enamorarlo.



Le dio comida y bebida.

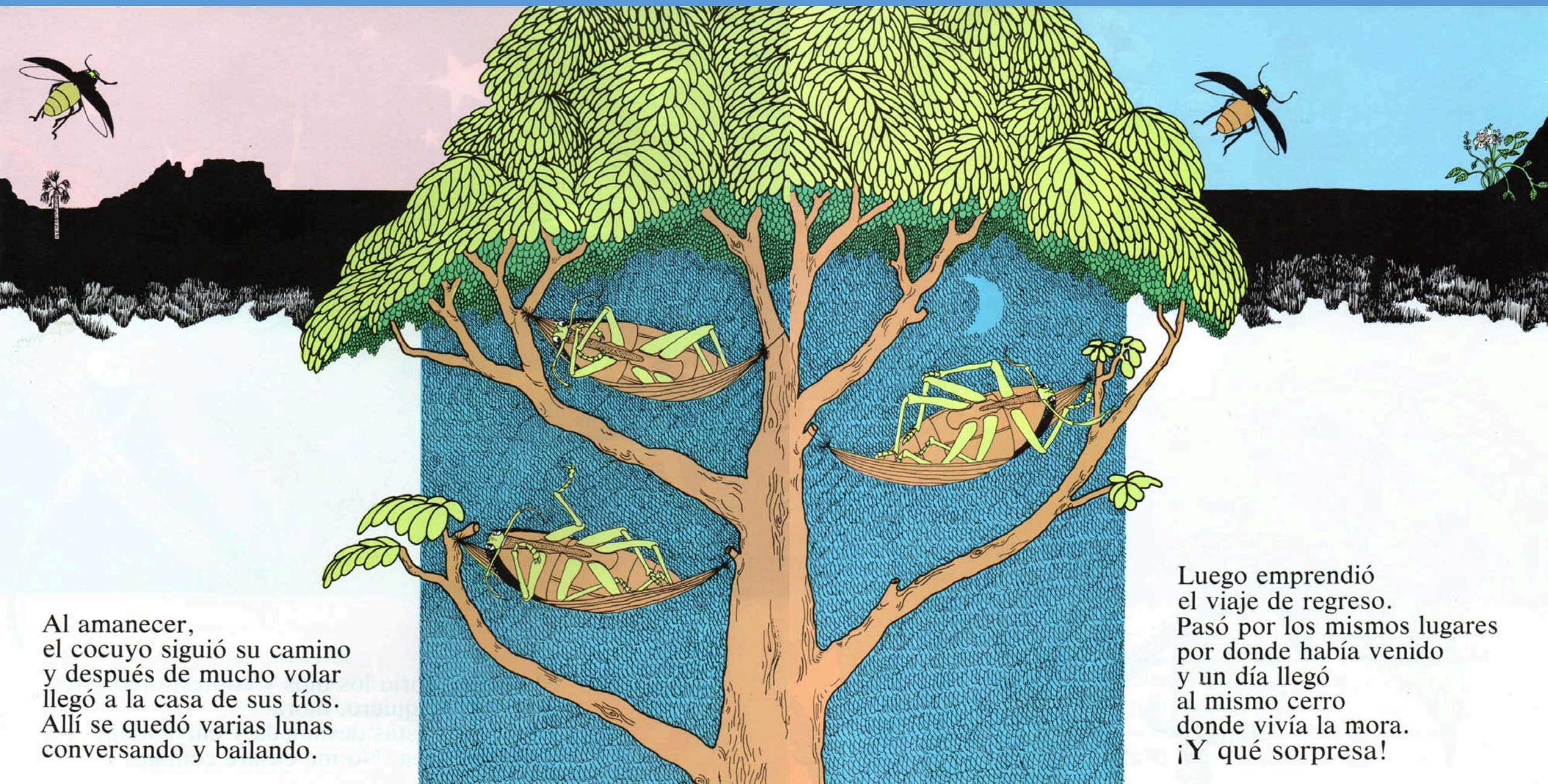


Le colgó con cuidado su chinchorro
y lo entretuvo con conversaciones interesantes
hasta muy entrada la noche.



— ¿Quieres casarte conmigo, cocuyo?,
preguntó al fin la mora
Pero el cocuyo se hizo el dormido y no le contestó.
La mora lo tocó suavemente y volvió a preguntar:
— ¿Quieres casarte conmigo, cocuyo?

El cocuyo abrió los ojos y contestó molesto:
— Yo no te quiero, mora.
Eres vieja, estás deshojada y encorvada.
Estás muy fea. No me casaré contigo.



Al amanecer,
el cocuyo siguió su camino
y después de mucho volar
llegó a la casa de sus tíos.
Allí se quedó varias lunas
conversando y bailando.

Luego emprendió
el viaje de regreso.
Pasó por los mismos lugares
por donde había venido
y un día llegó
al mismo cerro
donde vivía la mora.
¡Y qué sorpresa!



La mora estaba totalmente cambiada.
Estaba joven, vestida con hojas nuevas
y adornada de flores.



— ¡Qué buenamoza estás, mora!
exclamó el cocuyo.
Te ves muy linda llena de flores.
Me gustas mucho. ¿Quieres casarte conmigo?
Pero la mora no le contestó.

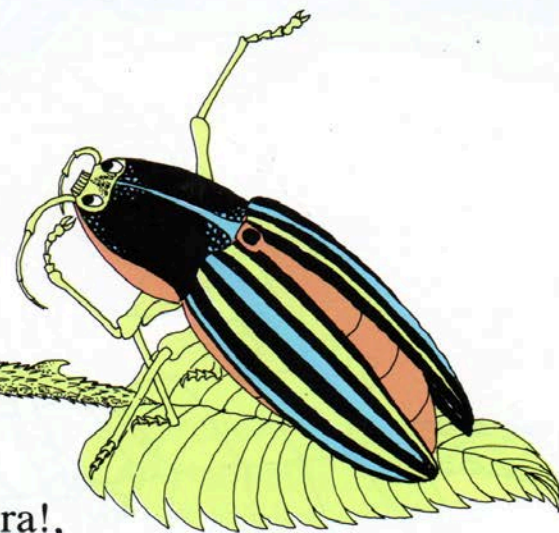
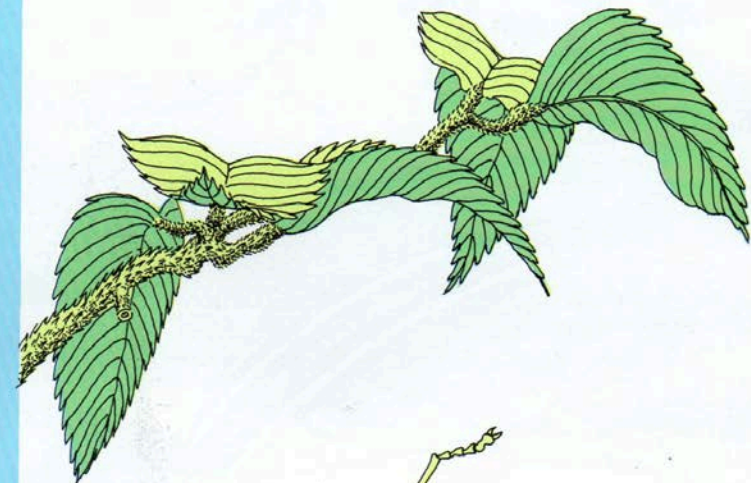
— Mora, morita,
cásate conmigo, suplicó el cocuyo.
— No, cocuyo, dijo la mora. Ahora
yo no quiero casarme contigo.
Y por más que insistió el cocuyo,
ella no le hizo caso.



— Por lo menos dime cómo te las arreglaste para ponerte tan buenamoza, rogó el cocuyo.

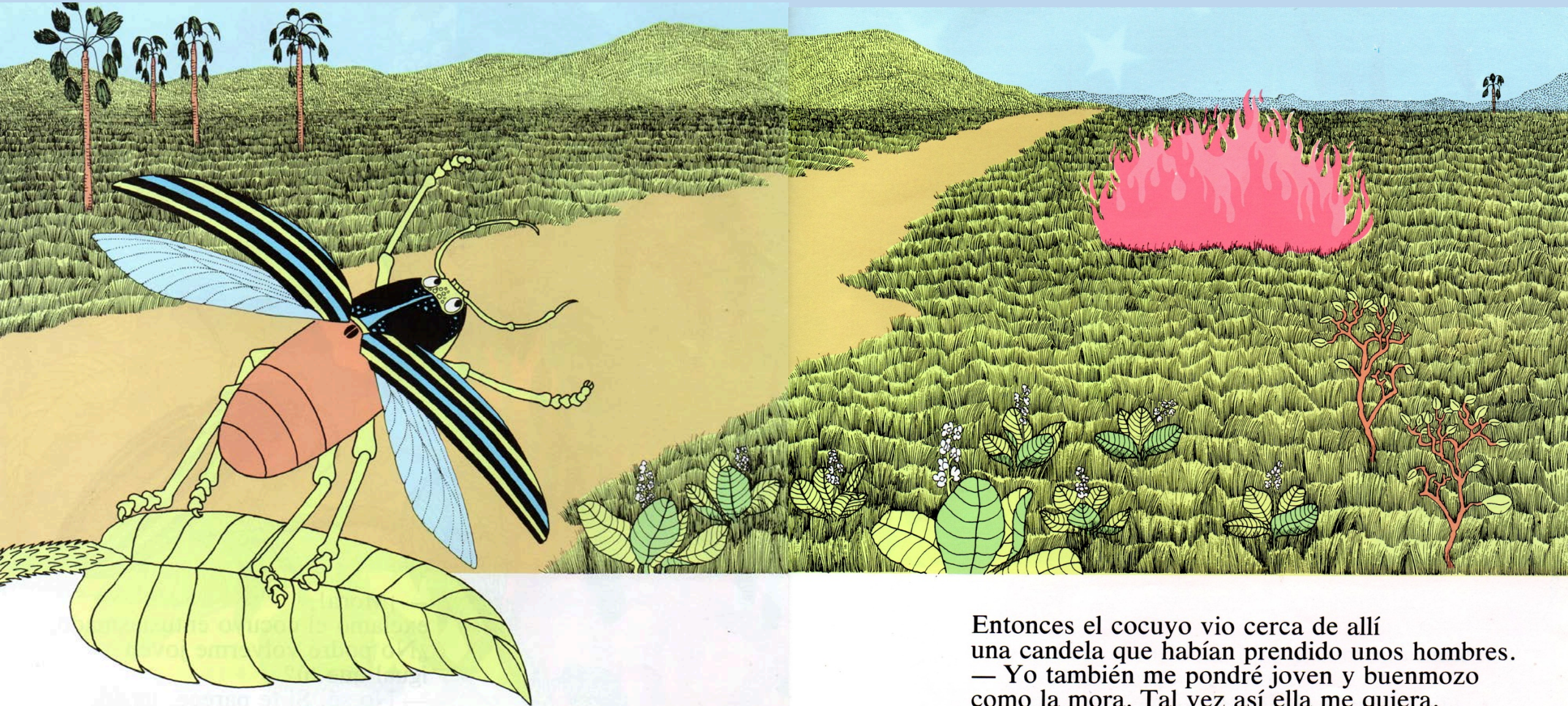
Y la mora le contestó:

— Esa no fui yo. Unos hombres que andaban cazando por allí me prendieron fuego y con el fuego precisamente me volví joven y bella otra vez.

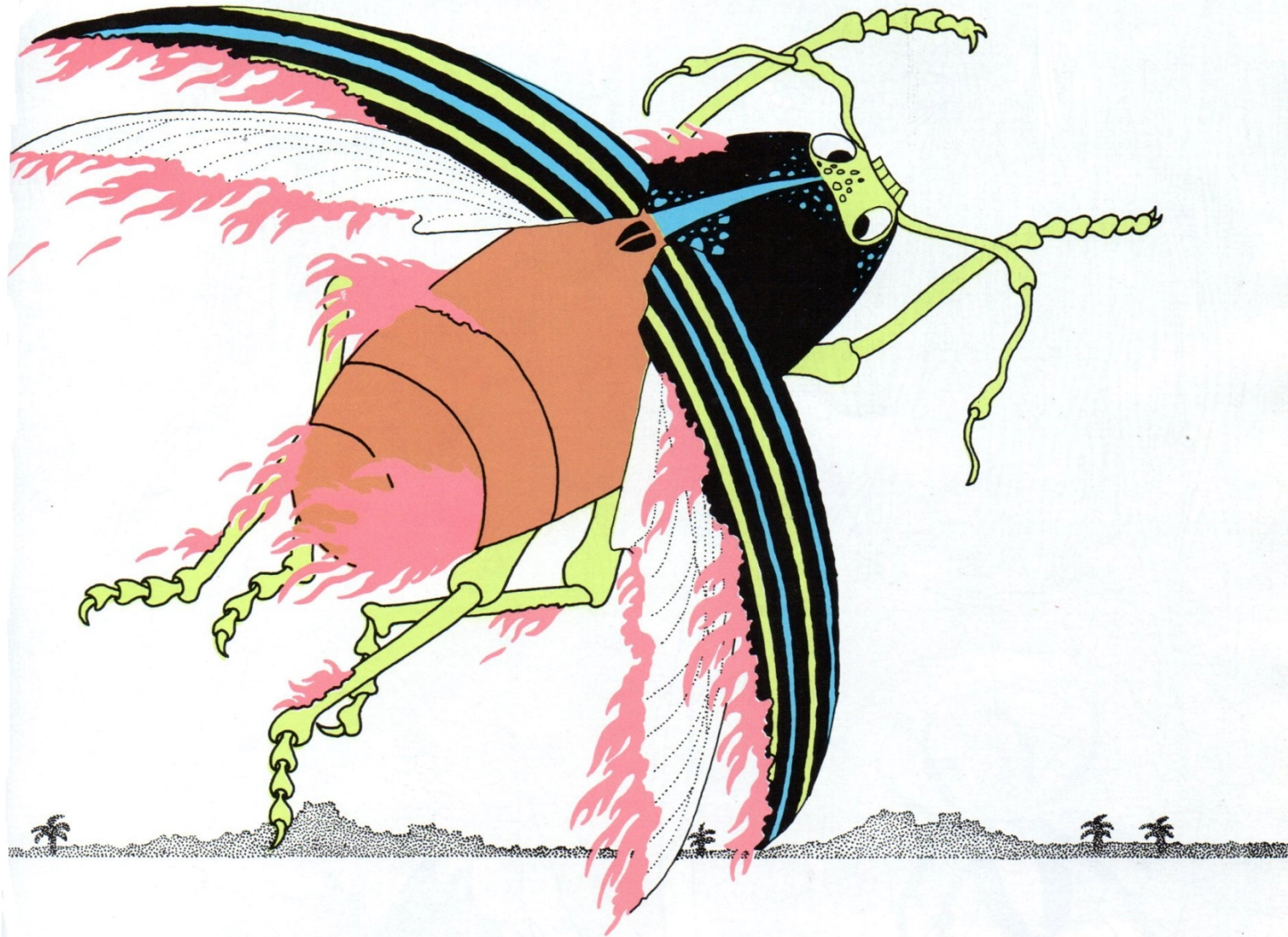


— ¡Mora!, exclamó el cocuyo entusiasmado. ¿No podré volverme joven igual que tú?

— No sé. Si te parece, hazlo, pero ten cuidado.



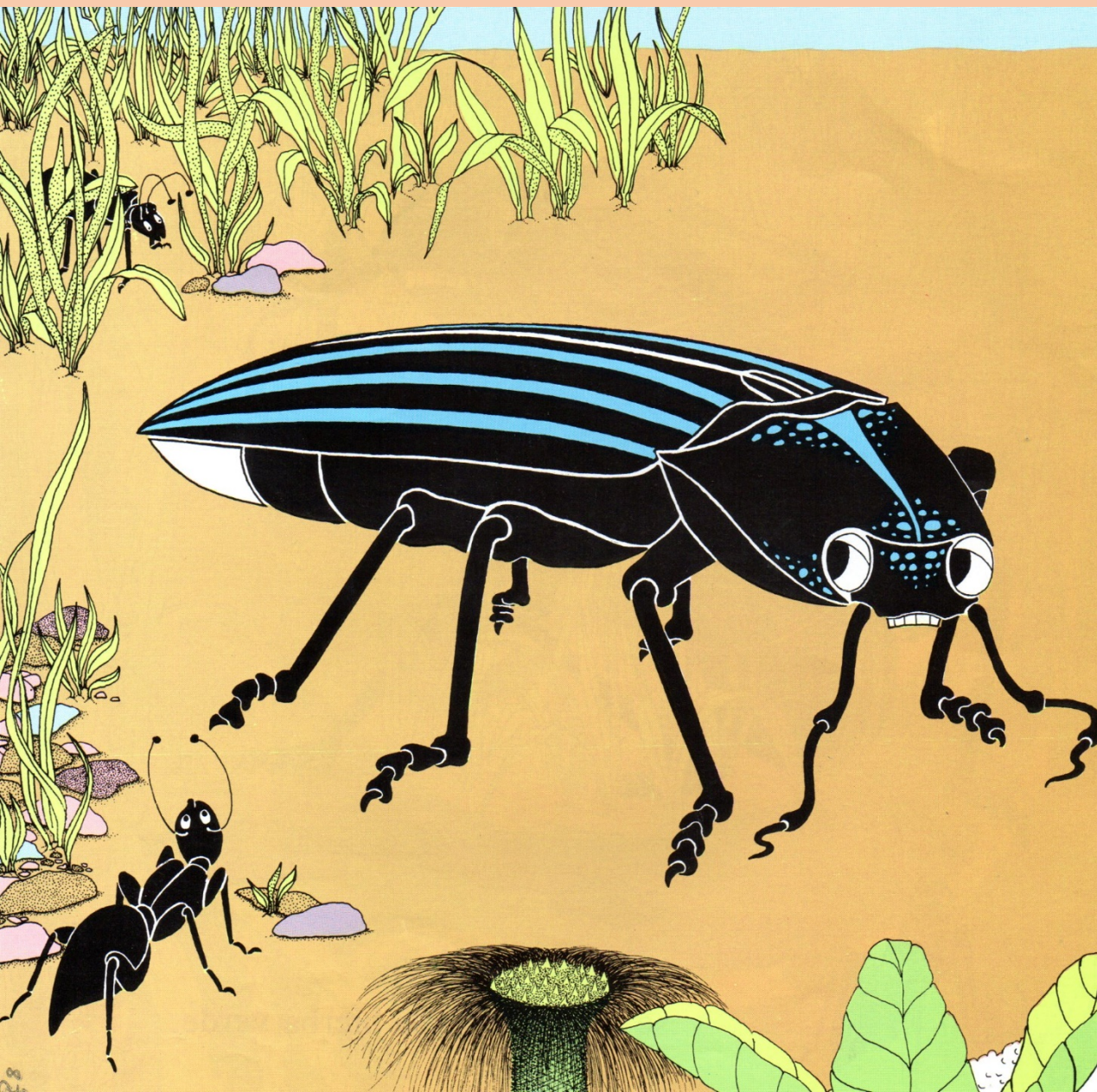
Entonces el cocuyo vio cerca de allí una candela que habían prendido unos hombres. — Yo también me pondré joven y buenmozo como la mora. Tal vez así ella me quiera. Y sin pensarlo más voló derecho al fuego.



Pero apenas lo tocaron las llamas
y sintió que se quemaba,
el cocuyo arrancó a toda prisa.
Sacudió las alas para apagar las chispas



y se frotó contra la hierba verde.



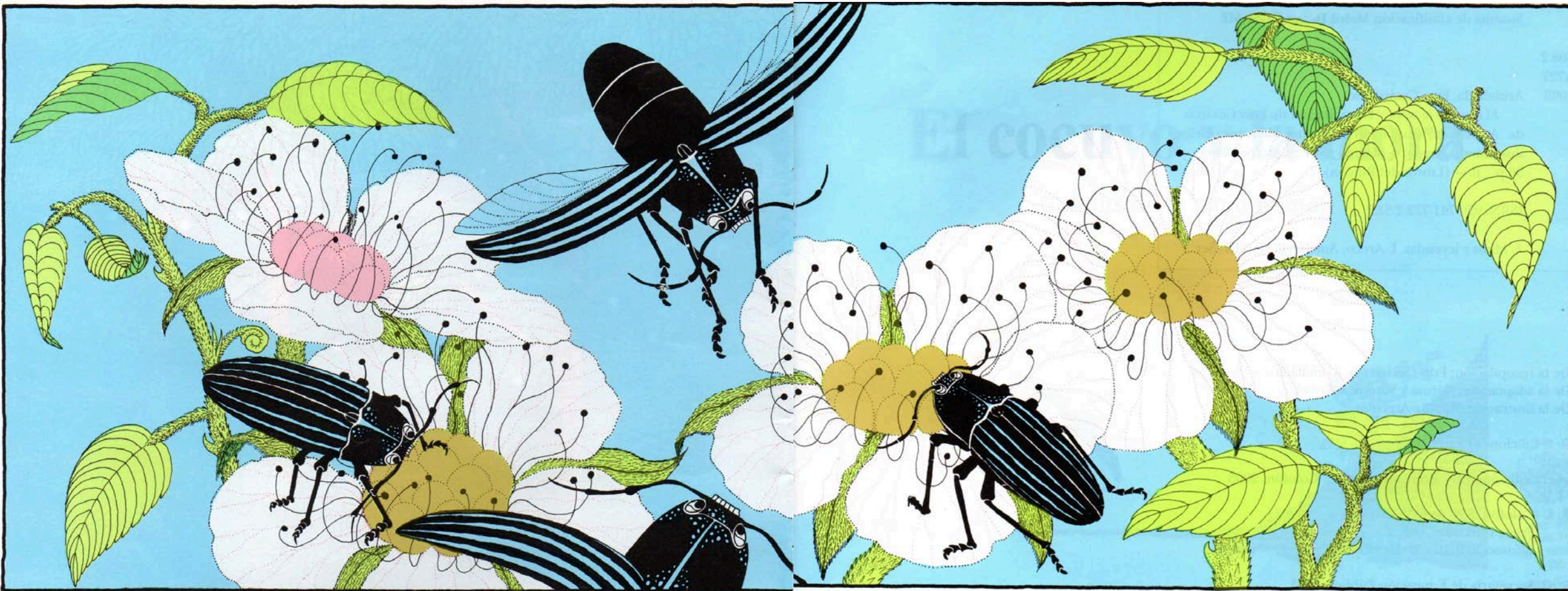
Entonces se miró y vio
que estaba todo negro y chamuscado.
Sólo en la cola le quedaba una chispita
que no podía apagar. Por más que voló
y batió las alas, allí quedó la chispita.



Muy triste y un poco avergonzado,
el cocuyo se alejó de la mora
y siguió viaje hasta su casa.



Desde entonces todos los cocuyos tienen
ese color negro y esa luz en la cola.
Y cuando por las noches ven una candela,
allí se tiran.



Desde entonces, también, todos los cocuyos rondan las moras cuando están en flor, porque todavía tienen esperanzas de enamorarlas.

FIN

Sistema de clasificación Melvil Dewey DGMMyME

398.2

A727

2003 Armellada, Fray Cesáreo de

El cocuyo y la mora / Recopilación de Fray Cesáreo de Armellada; adaptación de Kurusa y Verónica Uribe; ilustr. Amelie Areco. — México : SEP : Colofón, 2003.
36 p. : il. — (Libros del Rincón)

ISBN: 970-741-772-2 SEP

1. Mitos y leyendas. I. Areco, Amelie, il. II. t. III. Ser.

CORTESIA DE:

